



1

CAPÍTULO

TODO LO SUFICIENTE

PRINCIPIOS BÍBLICOS BÁSICOS EN CUANTO AL DINERO

Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra;

II Corintios 9:8

Si todo fuera tan fácil como lo pintan...

Si todo fuera tan fácil como lo pintan, se podría medir el favor de Dios con un signo de pesos.

Los que anduvieran bien con el Creador estarían ricos, y lucirían Mercedes Benz último modelo en frente de sus casas vacacionales en Cancún. Por otro lado, los pecadores sin temor de Dios vivirían en casas de cartón, rodeados de hijos hambrientos y enfermos; tal vez, pasarían sus días sentados entre las cenizas, rascándose con pedazos de barro...

Y nosotros, como buenos amigos de Job, podríamos identificar fácilmente aun a los pecadores secretos, al ver su obvia desgracia.

O tal vez, si todo fuera tan fácil como lo pintan, serían los pobres los que demostrarían su carácter piadoso con sus vidas

de sencillez, y sería fácil juzgar a los ricos por ser abusadores de ellos. Citaríamos versículos de Santiago y del sermón del monte para mostrar que el evangelio es de los pobres, y que el mensaje de Dios es un mensaje de revolución política, que procura que todos vivamos en igualdad económica. (¡No es de sorprenderse que la primera de estas doctrinas venga del mundo desarrollado, y la segunda ha florecido en el mundo en vías de desarrollo!)

Si todo fuera tan fácil como lo pintan, sería el dinero mismo lo que es bueno o malo, y no nuestra actitud hacia él. Así podríamos guiarnos siempre por las apariencias externas, y no tendríamos que examinar nuestros corazones... o lo que es más difícil, dejar que Dios los examine.

Pero lograr una actitud bíblica hacia el dinero no es asunto fácil. Fue más lo que Jesús dijo acerca del dinero, que todo lo que dijo sobre el cielo y el infierno en conjunto; de hecho, dos tercios de sus parábolas mencionan el tema. El panorama que la Biblia nos da en cuanto a las finanzas y su manejo es rico, profundo, y muy resistente a la simplificación.

Después de años de estudiar este asunto, he llegado a algunas conclusiones:

- 1. Dios desea que sus hijos cuenten siempre con lo suficiente para cubrir las necesidades de la vida,** y para el que sigue sus mandamientos, hay muchas promesas al respecto: *“Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan.”* Salmos 37:25. *“Temed a Jehová, vosotros sus santos, pues nada falta a los que le temen.”* Salmos 34:9
- 2. Sin embargo, muchas veces confundimos nuestros caprichos con lo que realmente necesitamos.** *“Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.”* I Timoteo 6:8. **Debemos saber contentarnos**

con las circunstancias que Dios nos dé. *“No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad.”* Filipenses 4:11-12. Y muchas veces, la economía que más nos conviene es una que no es ni de mucha prosperidad ni de mucha humildad. *“Dos cosas te he demandado; no me las niegues antes que muera: Vanidad y palabra mentirosa aparta de mí; no me des pobreza ni riquezas; mantenme del pan necesario; no sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? o que siendo pobre, hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios.”* Proverbios 30:7-9.

3. **La posesión del dinero no garantiza la felicidad.** *“Mejor es lo poco del justo, que las riquezas de muchos pecadores.”* Salmo 37:16. *“Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.”* I Timoteo 6:6-8. *“La bendición de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella.”* Proverbios 10:22.
4. **Muchas veces, pero no siempre, Dios responde a la fidelidad de sus hijos otorgándoles una prosperidad notable.** *“Y te hará Jehová sobreabundar en bienes, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, en el país que Jehová juró a tus padres que te había de dar.”* Deuteronomio 28:11.
5. **Por otro lado, Dios ama a los pobres de una manera especial, y aun se identifica con ellos.** *“Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este*

mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?” Santiago 2:5. “A Jehová presta el que da al pobre, y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar.” Proverbios 19:17. Sin embargo, aunque no todos los pobres lo son por causa del pecado, algunos sí lo son: “Hombre necesitado será el que ama el deleite, y el que ama el vino y los ungüentos no se enriquecerá.” Proverbios 21:17. “La mano negligente empobrece,” Proverbios 10:4a. “No ames al sueño, para que no te empobrezcas,” Proverbios 20:13a.

6. **De igual manera, aunque algunos prosperan por causa de su fe en Dios, otros muchos son ricos a pesar de su maldad.** *“En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies; por poco resbalaron mis pasos. Porque tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos.” Salmo 73:2,3.*
7. **A veces, Dios puede permitir una pobreza en la vida de sus hijos predilectos, aun los más fieles, para un propósito especial.** *“Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró, y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó, sea el nombre de Jehová bendito. En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno.” Job 1:20-22. Debemos notar que Dios atribuyó a Job el mismo nivel de justicia cuando era pobre que en sus momentos de gran prosperidad, Job 2:3 y 1:8.*
8. **Cuando Dios prospera a sus hijos, no sólo es para aumentar su nivel de comodidad, sino para que usen sus recursos para hacer buenas obras.** *“Y el que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia, para que estéis enriquecidos en todo para*

toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios.” II Corintios 9:10,11.

9. La posesión del dinero en si no comprueba ni la presencia ni la falta de la piedad, porque Dios se preocupa más por nuestras actitudes hacia el dinero, que por nuestra posesión del mismo. **El dinero en sí no es ni bueno ni malo, pero nuestro uso de él y nuestros sentimientos hacia él sí lo pueden ser.**

Entre las actitudes hacia el dinero que la Biblia condena son:

- a. **El amor al dinero:** *“...raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.” I Timoteo 6:10. Fíjate bien que es el amor al dinero, y no el dinero mismo, el que es raíz de males.*
- b. **La avaricia:** *“Le dijo uno de la multitud: Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia. Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidador? Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.” Lucas 12:13-15.*
- c. **Abusar de otros para ganar más:** *“Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Israel, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque vendieron por dinero al justo, y al pobre por un par de zapatos.” Amós 2:6; ver también 5:11 y 8:6.*
- d. **Preocuparse por el dinero:** *“No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que*

tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.” Mateo 6:31-33.

10. El dinero es sólo una herramienta, y si viene a ser en sí el propósito y enfoque de una gran parte de nuestra vida, entonces estamos viviendo en la idolatría. *“Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría.” Colosenses 3:5.* Cuando empezamos a sacrificar nuestros valores éticos, gozo, paz, salud, y sobre todo, nuestra relación con Dios y con nuestra familia, para ir en pos de riquezas que van más allá de nuestras necesidades, entonces podemos estar seguros de que el dinero ha tomado un lugar desmesurado en nuestra vida. *“Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia. Por demás es que os levantéis e madrugada, y vayáis tarde a reposar, y que comáis pan de dolores; pues que a su amado dará Dios el sueño.” Salmo 127:1,2.*

En gran parte del presente libro estaré hablando de la esclavitud espiritual que puede provocar el endeudamiento, que resulta de una atención inadecuada al manejo de los recursos que Dios nos presta. Pero no hemos de olvidar nunca que una atención obsesiva al dinero y los bienes no es más que otra forma de esclavitud.

Sin duda alguna, muchos matrimonios se salvarían si el esposo, y aun la esposa, aprendieran a tener su trabajo en equilibrio con los demás elementos de su vida, en vez de servirlo como a un dios que consume todo su tiempo y sus energías. *“No te afanes por hacerte*

rico; sé prudente, y desiste. ¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo ningunas? Porque se harán alas como alas de águila, y volarán al cielo.” Proverbios 23:4,5

Ahora bien, si todo fuera tan fácil como lo pintan, el no *afanarse* por el dinero sería igual a no tener que pasar tiempo *pensando* en él. Pero en el capítulo siguiente, descubriremos que lo contrario bien puede ser cierto: en la búsqueda primordial del reino de Dios, resulta que este Rey se interesa mucho por lo que hacemos con *su* dinero.

Afortunadamente, el que pasa un poco de tiempo cada día pensando en el manejo del dinero de su Rey resulta ser el que puede vivir más libre del afán en cuanto al mismo. Por lo contrario, el que no pasa tiempo programando bien su uso del dinero, bajo el pretexto de no ser un “materialista”, muchas veces llega a ser el más afanado de todos.